

POR AMOR. MANIFIESTO DE AMAEM MARIAS GUERRERAS CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO 2015

Son días tristes. Muchos vecinos europeos han perdido inútilmente la vida por un concepto fundamentalista de la vida y la muerte. También una mujer que anteriormente había llevado una vida que definiríamos como moderna, se ha hecho cómplice de tantos asesinatos al inmolarse. ¿Por qué este sacrificio de una mujer por una ideología que, además de cometer actos terroristas, también desprecia, somete y maltrata a las mujeres de una forma sistemática?

Según un informe de Amnistía Internacional, unas 2.000 mujeres y niñas han sido secuestradas por los terroristas yihadistas desde que comenzaron sus acciones violentas en 2009. Se las ha golpeado, vejado de mil maneras, violado repetidamente, se las ha hecho pasar hambre y sed. Muchas han quedado embarazadas por sus maltratadores. La palabra “feminicidio” se queda ya corta para estos actos colectivos y otros muchos, de diversas idiosincrasias y latitudes.

Feminicidio es un neologismo que viene del inglés y se refiere al asesinato de mujeres por razones de género. Se utilizó por primera vez en 1976 ante el Tribunal Internacional sobre los Crímenes contra la Mujer en Bruselas, y se redefinió en 1990 como “el asesinato de mujeres por hombres motivado por odio, desprecio, placer o sentido de posesión hacia las mujeres”. Se ha estudiado y legislado en su contra en muchos países: Argentina, México, Canadá, Ecuador y otros. Seguramente, el caso más conocido son los crímenes perpetrados durante décadas en Ciudad Juárez.

No obstante, para combatir el feminicidio tenemos que estar alerta, muy alerta, sobre aquello que lo propicia. El feminicidio es el pico más alto, la punta del iceberg, de un contexto más complejo que incluye una trama social, política, cultural y económica basada en relaciones de poder de una sociedad masculinizada, que mediante estructura, propaganda, ritos, tradiciones y acciones cotidianas, consolidan el sometimiento de las mujeres. La afirmación de la virilidad vinculada al poder y a la dominación da pie también al castigo y la humillación. Los actos como matar, violar o torturar, el deseo de dominar, explotar y oprimir se vinculan directamente al temor viril de excluirse del mundo de los hombres.

En cuanto a tradiciones y propaganda, nuestras sociedades modernas esgrimen herramientas sutiles para el sometimiento de las mujeres. Entre éstas, el amor romántico es la herramienta más potente, especialmente en los países en donde somos ciudadanas de pleno derecho y donde no somos, legalmente, propiedad de nadie. “Por amor” – cito a la profesora Coral Herrera Gómez- las mujeres aguantamos insultos, violencia, desprecio, abuso y explotación. Somos capaces de humillarnos “por amor”, y a la vez de presumir de nuestra intensa capacidad de amar. “Por amor” nos sacrificamos, nos dejamos anular, perdemos nuestra libertad, perdemos nuestras redes sociales y afectivas. “Por amor” nos juntamos con tipos horribles que al principio parecen príncipes azules, pero que luego nos estafan, se aprovechan de nosotras, o viven a costa nuestra. “Por amor” abandonamos nuestros sueños, lo dejamos todo, incluso la independencia económica que nos otorga capacidad de decisión. No nos molestamos en buscar nuestras propias metas, o no las encontramos en medio de tantos mensajes que nos son ajenos, y nos inmolamos, adoptamos el mundo de los hombres. Mientras tanto, para los hombres tradicionales, la virilidad y el orgullo están por encima de cualquier meta: se puede vivir sin amor, pero no sin honor.

Las que presentamos este manifiesto, las Marías Guerreras, somos una minúscula parte del engranaje que intenta desactivar la violencia contra las mujeres. Proponemos desactivar los impulsos que la generan ya desde las actitudes básicas y cotidianas. Desactivar desde su base el mecanismo que empuja a la inmolarción por amor y a la violencia por honor. Invitamos hoy de nuevo a que las mujeres tomemos más conciencia de nuestra situación de sometimiento, y a mujeres y hombres en su conjunto, y juntos, a que trabajemos por un mundo menos violento, más igualitario.